

Oído : Gjon's Tears, la voz suiza que hace llorar al mundo

Objektyp: **Group**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **50 (2023)**

Heft 4

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Gjon's Tears, la voz suiza que hace llorar al mundo

Tras años de éxito en la televisión y YouTube, el cantante suizo de origen kosovar publica su primer disco. En "The Game", ofrece un pop poético que llega a los corazones, más allá de las fronteras.

STÉPHANE HERZOG

En abril, el cantante suizo Gjon's Tears publicó su primer álbum, "The Game". Sin embargo, el joven músico oriundo de Gruyère, hoy instalado en París, hace ya mucho que se ganó a sus primeros fans. Lo consiguió gracias a Eurovisión y a concursos de talentos en televisión. Su fama se disparó gracias a las visitas a YouTube, ya que "Tout l'univers", el clip oficial de Eurovisión 2021, suscitó los comentarios de más de 3 600 internautas. Ganó el tercer puesto en el concurso, con 55 millones de visitas. Es un artista que ha venido al mundo gracias a Internet, y el mundo se lo agradece: "Es de clase mundial, es nuestro Federer de la canción", comenta acerca de "Cancer" un usuario llamado Domups. "Me haces llorar en mi cama a las 00.42 horas", escribe otra aficionada. La canción transmite una insondable melancolía. "*Quand il t'aura rattrapée / Dans l'insomnie tu vivras / Avant qu'il te prenne dans ses bras*" ["Cuando él te alcance / En el insomnio vivirás / Antes de que te estreche entre sus brazos"], canta Gjon Muharremaj, cuyo personaje escénico se distingue por las lágrimas azules o negras que lleva en una o ambas mejillas. "Lloré al escuchar «Cancer»", escribe acidlulluby en YouTube, que admite no entender nada de la letra, pero explica que la voz aguda de Gjon's Tears le hace sentir la canción "con el corazón". Esta canción está dedicada a una amiga del artista que murió de leucemia.

Dúo con Géraldine Chaplin

En "The Game" se despliega todo el talento de Gjon's Tears, cuya voz abarca una amplia gama de octavas. Hay tristeza, melancolía y alegría. Algunos títulos son auténticos éxitos. "Pure", por ejemplo, arranca sobre un fondo de bajo eléctrico, y su vídeo, muy trabajado (como todos los demás, por cierto) empieza con un diálogo con Géraldine



Las lágrimas son artificiales; las emociones, totalmente genuinas: Gjon's Tears llega al alma.

Fotos: Keystone (izquierda), Jo&Co (arriba)

Chaplin. "La vida es dura, pero vale la pena. Qué pura es, Dios mío, qué bonita es, Dios mío", canta Gjon's, evocando la necesidad de "abrirse paso a codazos", y a veces también de "apuñalar por la espalda": un recordatorio de ciertos desengaños que este friburgués vivió en su exilio parisino. "Estar en París es algo obligado, pero el mundo del espectáculo no siempre es un lugar muy agradable para vivir", explica en entrevista.

Una infancia musical en Gruyère

La historia de este joven sensible es, en cierto modo, una oda a la Suiza plural. Gjon Muharremaj nació el 29 de junio de 1998 en Saanen, en el cantón de Berna. Su padre Hysni, oriundo de Kosovo, trabaja como operario de grúa y albañil. Su madre Elda, albanesa de nacimiento, trabajó para la chocolatería Cailler después del traslado de su fa-

“La grande peur dans la montagne”

milia a Broc en el año 2000, dice una reseña en Wikipedia. En aquel pueblo del distrito de Gruyère se crio Gjon. Se enamoró de la música durante una clase de piano. Dos años después, cuenta la leyenda, cantó “*Can't Help Falling in Love*”, de Elvis Presley, para su abuelo, quien no pudo contener las lágrimas. De ahí su nombre artístico un poco extraño, que la gente pronuncia a la inglesa: John en lugar de Gjon.

La influencia de The Cure y Björk

La actuación de este artista, que recuerda la de un cantante lírico, se inspira en varios géneros. En la portada de su primer álbum se le ve con un abrigo negro y un calzado de la marca Doc Martens: una referencia a la *new wave* y a The Cure, en particular. “The Game” también deja entrever su amor por la música disco. Gjon’s Tears, que de niño tocaba Bach y probó suerte con el yodel y el canto de la India, también cita entre sus influencias a Cesária Évora, Grace Jones, Björk y David Bowie. La tonalidad y la profundidad de la letra de sus canciones confieren a su música pop un sabor poético y literario. Cuando toca el piano en solitario, Gjon recuerda a la cantante francesa Barbara, pero también al cantautor Jacques Brel o, más cerca de nosotros, al grupo belga Stromae.



GJON'S TEARS: “The Game”, 2023, Jo&Co, Paris; CD (EAN 3700187680213) o vinilo (EAN 3700187680220)



“La grande peur dans la montagne [“El gran miedo en la montaña”], CHARLES FERDINAND RAMUZ / QUENTIN PAUCHARD, CHF 35

Con su colección “Ramuz Graphique”, la casa editorial Helvetiq tuvo una idea maestra: dar vida al patrimonio literario helvético a través de la novela gráfica, un tipo de cómic que admite toda clase de atrevimientos formales. “Es una manera de conectar a los jóvenes con los clásicos e incitarlos a leer los originales”, explica Hadi Barkat, Director de Helvetiq. Dibujado por el artista de Neuchâtel Quentin Pauchard, *La grande peur dans la montagne*, publicado en abril, es el segundo tomo de esta serie. El libro nos transporta a las praderas alpinas de Sasseinère, en la parte francófona del Valais, adonde un puñado de vaqueros, jóvenes y mayores, han decidido llevar su ganado. El lugar lleva veinte años abandonado, tras la muerte de varios hombres en circunstancias misteriosas. Al cabo de unos días, algunas vacas enferman. El veterinario del pueblo decreta la cuarentena. El miedo y las supersticiones se apoderan de los corazones de los protagonistas. Los pastos alpinos se convierten en prisión.

El miedo y las supersticiones se apoderan de los corazones de los protagonistas. Los pastos alpinos se convierten en prisión.

Para captar esta atmósfera, Quentin Pauchard, originario de Val-de-Ruz (Neuchâtel), se trasladó a Evolène (Valais), donde tuvo la sensación de seguir los pasos de Ramuz. “Como muchos otros descubrí sus novelas en la escuela, pero no guardaba muy buen recuerdo de ellas. Ya de adulto, disfruté mucho cuando redescubrí al autor y me esforcé por hacer accesible su obra, sin perder el respeto por su esencia”, declara Quentin Pauchard. Sus dibujos con sus tintes oscuros y planos, interrumpidos a veces por los destellos rosados y amarillentos del sol, llevan al lector de la mano. Nos desesperamos cuando la joven Victorine corre un sinfín de riesgos para ir a buscar a su novio, atrapado en lo alto de la montaña. Los miedos de los protagonistas se transforman en fantasmas que llaman al tejado por la noche; merodea la enfermedad; la montaña nutricia asfixia a los hombres. Efectivamente, la novela gráfica incita a volver a leer a Ramuz.

Lo mismo puede afirmarse de “Derborence”, primer tomo de la colección “Ramuz Graphique”, publicado en 2022, que narra la historia de otros pastos alpinos del Valais central devastados por la montaña en el año de 1714. Quince personas y varios cientos de animales encontraron allí la muerte. “Con su estilo parco, Ramuz más bien parece dibujar bocetos”, explica el joven dibujante ginebrino Fabian Menor. “Apenas describe los paisajes o las relaciones humanas, se limita a presentar un guion en estado bruto. Cuando leía *Derborence*, llenaba los vacíos en mi mente. Los dibujos me permiten mostrar lo que Ramuz no narra.” Una colección que vale la pena descubrir.

STÉPHANE HERZOG